



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

La Visión 2030 del príncipe Mohammed Bin Salman para modernizar el Reino de Arabia Saudita

Autor: Eva Oliveros Carrera

5ºE-5

Sistemas políticos comparados y teoría de las relaciones internacionales

Tutor: Ariel James Trapero

Madrid Marzo

2025

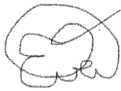
Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado en Relaciones Internacionales.

Por la presente, yo, Eva Oliveros, estudiante de E-5 de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado " La Visión 2030 del príncipe Mohammed Bin Salman para modernizar el Reino de Arabia Saudita ", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 23 de Abril de 2025

Firma: 

INDICE

1	INTRODUCCIÓN	6
2	OBJETIVOS	7
3	METODOLOGÍA: ESTUDIO DE CASO.....	7
4	MARCO TEÓRICO.....	8
4.1	Teoría de la modernización.....	8
4.1.1	Origen.....	8
4.1.2	Críticas.....	10
4.2	Modernización vs Occidentalización.....	12
4.3	La modernización en el mundo musulmán	13
4.3.1	El Islam y la democracia	14
4.3.2	Modernización secular vs islamista.....	16
5	CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO DE ARABIA SAUDITA	17
5.1	Historia.....	17
5.1.1	La alianza Wahab-Al Saud	17
5.1.2	El primer Estado Saudita	18
5.1.3	El segundo Estado Saudita	18
5.1.4	La creación del actual Estado de Arabia Saudita.....	19
5.2	Estructura del Reino de Arabia Saudita	21
5.2.1	Sistema político y legal	21
5.2.2	La Casa Saud	23
5.2.3	La sucesión: El Príncipe Heredero	25
5.3	Wahabismo.....	25
5.3.1	La doctrina Wahabita.....	26
5.3.2	La relación con el Estado de Arabia Saudita	27
5.4	Cultura y sociedad saudita	29
5.4.1	Clases sociales.....	29
5.4.2	Mujeres	30
5.4.3	Ejército	31
6	EL ASCENSO DE MOHAMED BIN SALMAN	32
7	REFORMAS DE MOHAMMED BIN SALMAN: <i>SAUDI VISION 2030</i>	36
7.1	REFORMAS.....	36
7.1.1	Reformas Económicas y tecnológicas	36

7.1.2	Reformas institucionales y políticas	37
7.1.3	Reformas sociales.....	38
7.2	ANÁLISIS	39
7.3	LA MODERNIZACIÓN DE MOHAMMED BIN SALMAN.....	41
8	CONCLUSIONES	44
9	BIBLIOGRAFÍA	47

1 INTRODUCCIÓN

A pesar de la existencia de numerosos conflictos activos en la zona, Oriente Medio es una de las partes del mundo con más importancia geoestratégica tanto por sus grandes recursos petrolíferos como por su localización como punto de unión entre tres continentes (África, Asia y Europa).

El Reino de Arabia Saudita resulta especialmente importante, no solo por sus enormes reservas de petróleo - se estima que después de Venezuela es el segundo país que más petróleo tiene del mundo-, sino también por su carácter cada vez más activo en el panorama internacional.

Por este motivo es especialmente importante determinar si las reformas introducidas por el príncipe heredero Mohammed bin Salman constituyen un verdadero cambio de la estructura del país o si simplemente se trata de un “lavado de cara” para desmentir las acusaciones de violación de derechos humanos básicos y proyectar una imagen más moderada al exterior. La necesidad de este cambio de imagen surge con el ambicioso proyecto del Príncipe Heredero de convertir al Reino de Arabia Saudí en una de las mayores potencias mundiales para lo que necesita no solo el petróleo si no el reconocimiento por parte de la comunidad internacional.

Al mismo tiempo, el Príncipe Heredero se ha dado cuenta de que a pesar de que las reservas de petróleo son abundantes no es recomendable depender únicamente de una fuente de ingresos por lo que está llevando a cabo una diversificación de la economía que consiste tanto en realizar inversiones en proyectos en el exterior como en atraer a los inversores extranjeros a Arabia Saudita. Para las multinacionales es muy importante la opinión del público por lo que invertir en un país al que acusan de oprimir a las mujeres y violar sistemáticamente los derechos humanos puede no ser rentable por el impacto negativo en su imagen.

Para conseguir estos objetivos tan ambiciosos se introdujo *Saudi Visión 2030* que es el marco estratégico diseñado para reducir la dependencia del petróleo, diversificando la economía, y para introducir reformas internas que proyecten una imagen del reino más moderada frente a los países occidentales e inversores extranjeros.

En definitiva, la importancia del Reino de Arabia Saudita no solo a nivel regional si no a escala mundial motiva el análisis del proyecto *Saudi Visión 2030* y las reformas introducidas por Mohamed bin Salman para determinar si van a cambiar de verdad los

cimientos sobre los que se sustenta el estado o si simplemente se está construyendo una fachada con la que los inversores extranjeros puedan justificar sus inversiones y las potencias occidentales sus alianzas con el país árabe.

2 OBJETIVOS

Los objetivos de este trabajo son analizar y evaluar el impacto de los cambios sociales, culturales y políticos que han causado las reformas introducidas por el príncipe heredero Mohammed bin Salman, para constatar si realmente se cumple la hipótesis presentada por la Teoría de la Modernización.

Además, ante el supuesto de que se concluya que todas las reformas realizadas son meramente superficiales, y que por tanto alcanzar unos determinados niveles de desarrollo económico no implica necesariamente la adopción de instituciones y valores occidentales, analizaremos cuales pueden ser las causas de esta situación.

Finalmente, exploraremos si es compatible para el régimen mantener ciertos elementos tradicionales mientras se busca modernizar íntegramente otros aspectos del Estado y de la sociedad.

3 METODOLOGÍA: ESTUDIO DE CASO

Para analizar el fenómeno de la modernización del Reino de Arabia Saudita por Mohammed bin Salman el método elegido es el estudio de caso. Simons (2011) define el estudio de caso como:

Una investigación exhaustiva y desde múltiples perspectivas de la complejidad y unicidad de un determinado proyecto, política, institución, programa o sistema en un contexto “real”. Se basa en la investigación, integra diferentes métodos y se guía por las pruebas. La finalidad primordial es generar una comprensión exhaustiva de un tema determinado (por ejemplo, en una tesis), un programa, una política, una institución o un sistema, para generar conocimientos y/o informar el desarrollo de políticas, la práctica profesional y la acción civil o de la comunidad (p.36).

Dependiendo de la disciplina en la que se aplican los estudios de caso existirán diferentes tipos, dentro de las relaciones internacionales estaremos ante lo que se denomina estudio de caso desviado. Este tipo de investigación se centra en analizar casos que no se ajustan a las predicciones y expectativas hechas por una teoría con el objetivo de identificar nuevas variables y relaciones causales que no fueron tenidas en cuenta, y en ocasiones para refutar una teoría (George y Bennet, 2005).

4 MARCO TEÓRICO

4.1 Teoría de la modernización

4.1.1 Origen

La teoría de la modernización se origina en la década de los años 1950 como un movimiento intelectual en respuesta a un contexto muy particular, el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Ntini, 2016, pp.56-57). En estos años se estaba desarrollando la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en la que estas potencias luchaban entre sí para imponer su ideología como la dominante en el panorama internacional. Al mismo tiempo, estaba teniendo lugar el proceso de descolonización lo que estaba poniendo en relieve las diferencias de desarrollo entre Occidente y el resto de los países del mundo.

En este contexto, la teoría de la modernización surge como una forma de reclamar la superioridad del modelo de desarrollo de Estados Unidos y de la Europa Occidental basado en la democracia y el capitalismo, y como base para diseñar una política con el objetivo de llevar a todas las sociedades del mundo al mismo nivel de desarrollo económico y de democracia (Mergel, 2012). En el futuro este enfoque del proceso de modernización fue acusado ser sesgado por tomar a Occidente como modelo, lo que generó numerosas críticas al observar en la práctica una falta de operatividad al aplicarse en otras regiones del mundo por ignorar las particularidades de cada región y sociedad.

Joas y Knöbl (2009, pp.308-309) resumen los supuestos en los que se basaba la Teoría de la Modernización en los siguientes:

- La modernización es un proceso global e irreversible que comenzó con la revolución industrial en Europa, pero que cada vez afecta más a todas las sociedades.
- La evolución histórica, es decir, la modernización, consiste en el paso de sociedades denominadas tradicionales a modernas.
- En las sociedades tradicionales presentes en los países del Tercer mundo son dominantes las actitudes personales, valores y estructuras de roles que pueden resumirse por medio de términos como adscripción, particularismo y difusividad funcional que constituyen obstáculos para el desarrollo económico y político.
- Por otro lado, las sociedades denominadas modernas se pueden definir con valores universales relacionados con el logro y con patrones de rol funcionalmente específicos.
- La modernización es un proceso linear, uniforme e inmanente al desarrollo.

El objetivo de esta teoría es proporcionar una explicación al auge de las economías capitalistas y de las democracias en Europa y Norte América mientras busca los prerequisites para el crecimiento económico y democratización en otras partes del mundo (Joas y Knöbl, 2009, p.309), es decir, busca como replicar el proceso de modernización sufrido por occidente en otras zonas.

La Teoría de la Modernización hace una división dicotómica del mundo entre sociedades tradicionales y modernas, las primeras estarían en proceso de convertirse en las segundas a medida que fuesen alcanzando un grado mayor de desarrollo. Por lo tanto, el proceso de modernización consistiría en la asunción por parte de los países del Tercer Mundo de los valores e instituciones que caracterizan a la Europa Occidental y a Estados Unidos, por ser estas sociedades “modernas”.

Lipset (1959) considera que al aumentar el desarrollo económico se generan las condiciones idóneas para que se produzca la democratización, es decir, para este autor la democracia es inherente a la modernización. Los índices que utiliza para medir el desarrollo económico de distintas sociedades son la riqueza, la industrialización, la urbanización y la educación. Lipset llega a la conclusión de que a medida que estos índices aumentan lo hacen las posibilidades de que tenga lugar la democratización, y también contribuyen a la consolidación de las que ya están establecidas.

Así mismo, Lipset considera que como el desarrollo económico produce más ingresos, seguridad económica, y aumenta la difusión de la enseñanza permite que en estratos sociales con menos poder y peores situaciones económicas surjan peticiones de carácter político como una redistribución más justa. Lipset consideraba una amenaza para la estabilidad de una democracia el crecimiento acelerado puesto que, al introducir fuertes discontinuidades entre la situación preindustrial y la industrial, auspiciaba el nacimiento de movimientos obreros extremistas como el comunismo o fascismo.

Consustancial a la definición de la modernización era la secularización de la sociedad, se consideraba que la noción de separación de la Iglesia y del Estado, procedente de la época ilustrada, y los modelos de modernización laicos occidentales eran los adecuados para alcanzar altos niveles de desarrollo económico, social y político relegando la religión a la esfera privada como una creencia tradicional (Esposito, 1996/1992, p.285).

En conclusión, los autores de la Teoría de la Modernización asumían que este proceso de transformación de sociedades tradicionales a modernas era una consecuencia inevitable de alcanzar mayores grados de desarrollo como la industrialización, urbanización y el establecimiento de instituciones estatales y burocracia porque producía un cambio en los valores y actitudes, que en última instancia daba lugar a la secularización y democratización.

4.1.2 Críticas

A partir de los años 1960 la Teoría de la Modernización no solo empieza a perder influencia como teoría del desarrollo, sino que comienza a ser fuertemente criticada por diversos motivos. Los nuevos intelectuales interpretaban la teoría como un constructo etnocentrista cuyo objetivo era forzar a otras sociedades a adoptar el sistema de valores e instituciones occidentales, es decir, lo consideraban una nueva forma de imperialismo (Joas y Knöbl, pg 312, 2009). Esta teoría sirvió para justificar la intromisión en temas internos de otros estados por parte de Occidente, en especial de Estados Unidos, por la superioridad que les otorgaba a sus sistemas de valores modernos sobre los de otros estados considerados tradicionales que necesitaban de “ayuda” para desarrollarse adecuadamente.

Por otro lado, también fue fuertemente criticada la división dicotómica que realiza entre sociedades modernas y tradicionales, y por ende entre valores e instituciones que

considera adecuadas para el desarrollo, los modernos, y los que considera un obstáculo, los tradicionales. Al definir la tradición como una antítesis de la modernidad, pone como presupuesto imprescindible para el desarrollo la eliminación de valores e instituciones tildadas de tradicionales por ser incompatibles. Sin embargo, se observó que en las sociedades modernas seguían persistiendo valores e instituciones tradicionales y que en ocasiones la destrucción de la tradición, por ejemplo, con el dominio colonial, no daba lugar a la modernización (Tipps, 1973, pp.214-216).

Por otro lado, críticos puntualizaron que la teoría de la modernización considera que la transformación de las sociedades en gran medida es el resultado de procesos immanentes de cambio, es decir, que a medida que se alcanzan unos determinados niveles de desarrollo se produce la modernización de la sociedad de forma inevitable, tal y como ocurrió en occidente. El problema con que exista un único modelo de progreso es que ignora la diversidad de las sociedades tradicionales que determinan el carácter específico de su desarrollo (Tipps, 1973, p.212). Además, la teoría de la modernización tampoco tiene en cuenta que en Occidente hubo diferentes procesos de modernización con sus particularidades por lo que es altamente improbable que se puedan replicar en otras partes del mundo.

Asimismo, la tesis presentada por Lipset que defendía que cuando se alcanzaban unos determinados niveles de desarrollo se creaba el clima perfecto para que tuviera lugar la democratización fue fuertemente criticada.

El problema de la tesis elaborada por Lipset es que existen numerosos casos en los que a pesar de alcanzar un alto nivel de desarrollo no se produjo la democratización que este preveía. Por ejemplo, Singapur ha alcanzado altísimos niveles de desarrollo y a pesar de que su sistema político en apariencia es democrático la realidad es que numerosas organizaciones lo consideran una dictadura, al continuar en el gobierno el mismo partido político desde 1959 (Freedom House, 2024a). Esto provocó que la teoría perdiese fuerza porque numerosos actores se negaban a aceptar que el futuro de sus países estuviese supeditado al grado de desarrollo (Przeworski y Limongi, 1997).

Uno de los puntos que producen más controversia de la teoría de la modernización es la secularización. Esta doctrina defiende la autonomía y la libertad humana frente a la autoridad moral de Dios y de los dogmas religiosos, lo que se manifiesta en la búsqueda de la separación de la autoridad religiosa del poder político, es decir, la búsqueda de un estado laico (Hoebink, 1998).

El problema de la doctrina de la secularización es que entiende la religión como un conjunto de creencias útiles para entender el pasado, pero que constituyen un obstáculo para el desarrollo económico, social y político moderno. Asimismo, define la religión como un sistema de creencias que forma parte de la esfera privada de cada persona, lo que implica que se conciben como incompatibles con la modernización determinadas religiones que se articulan como formas de vida que regulan las acciones de sus fieles en su día a día, como por ejemplo el Islam (Esposito, 1996, pp.285-286).

En conclusión, la gran mayoría de críticas que se hacen a esta teoría es que se basa en exceso en la modernización sufrida por Occidente. Esto ha provocado que en vez de modernización se denomine a este proceso como occidentalización, concepto que se definiría como la emulación y adopción por parte de sociedades no occidentales de valores occidentales, sustituyendo por ende los suyos propios (Heath, 2004). Además, ha provocado en muchas zonas del mundo, especialmente aquellas con un pasado colonial, un fuerte rechazo respecto a la modernización por consistir en una pérdida de la identidad propia en pro de asimilar la de occidente, lo que han percibido como una nueva forma de imperialismo. Una de las zonas donde se ha percibido un mayor rechazo es en Oriente Medio lo que ha llevado a la conclusión infundada de que el Islam es incompatible con la modernidad y la democracia.

4.2 Modernización vs Occidentalización

Inglehart y Welzel (2005) intentaron reformular la teoría de la modernización para evitar las críticas que la acusaban de ser una forma de etnocentrismo occidental, es decir, querían diferenciar modernización de occidentalización.

Estos autores sostienen que la modernización y el desarrollo económico no conduce necesariamente a la democratización, pero si provocan una transformación cultural, es decir, un paso de valores tradicionales a valores más individualistas y seculares que incrementan la demanda de derechos humanos y libertades creando unas condiciones que favorecen la democracia.

Asimismo, introducen una perspectiva evolutiva de la modernización puesto que consideran que no sigue un cambio lineal, sino que las experiencias históricas y culturales de cada sociedad son un factor muy influyente en su desarrollo. A pesar de que parte de su objetivo era huir de las acusaciones de etnocentrismo, siguen haciendo un gran énfasis

en valores seculares, racionales e individualistas que se identifican directamente con occidente.

Por otro lado, llegar a la conclusión de que la secularización es un valor únicamente occidental sería erróneo. Realmente, los avances científicos y tecnológicos son en ocasiones incompatibles con determinados dogmas religiosos, tal y como le ocurrió al sistema de creencias cristiano en el medievo cuando intentaba no solo explicar la esfera moral y espiritual sino también el mundo físico. Un ejemplo de esta incompatibilidad es el heliocentrismo que desafió la teoría geocéntrica que supuestamente estaba basada en pasajes de las escrituras, y a la que finalmente tuvo que renunciar la Iglesia por todas las pruebas científicas halladas. Como consecuencia muchos de los dogmas de los sistemas de valores “tradicionales” están destinados a ser eliminados, simplemente porque entran en conflicto con gran parte de lo que la ciencia moderna dice sobre el mundo (Heath, 2004, pp.674-675).

En conclusión, es complicado encontrar una definición de modernización que no lleve aparejadas acusaciones de ser un intento de imponer a otras culturas el sistema de valores occidental. Por lo que podremos diferenciar entre una modernización meramente física, que serán aquellas sociedades que se adapten a los cambios tecnológicos y científicos, pero sin llevar a cabo un cambio significativo en su sistema de valores lo que los podrá llevar en ocasiones a contradicciones y a tensiones.

4.3 La modernización en el mundo musulmán

En un principio la aplicación de la teoría de la modernización y de los patrones de desarrollo occidentales en el mundo musulmán permitieron décadas de intercambio técnico, educacional, político y la formación de alianzas. No fue hasta los años cincuenta y sesenta que la situación en todos estos países despertó un sentimiento de rechazo frente al orden establecido por las fuerzas coloniales. Esta situación se dio porque las poblaciones consideraban la cultura occidental, el nacionalismo laico y el control de occidente por diferentes vías políticas y económicas como la causa de la debilidad del mundo musulmán.

El análisis de la viabilidad de la modernización en países predominantemente musulmanes ha estado siempre dominado por la cuestión de si el Islam es compatible o no.

Esta cuestión se basa en que el Islam es una religión en que la moral de la comunidad reside en la creencia de que la fuente principal de conocimiento es Alá, y que llegó a la humanidad por medio de su último profeta, plasmada en la última revelación, el Corán (Hoebink, 1998, p.39). Asimismo, estos autores consideran que algunas de las características básicas del Islam son la causa del fallo del mundo musulmán en modernizarse y democratizarse. Especialmente la aversión al pensamiento racional, un prerequisite para cualquier forma de modernización, supremacía de la fe sobre la razón y de la comunidad sobre el individuo, y la fusión de lo privado y público (Hunter, 2004, p.26).

La realidad es que todo esto no tendría por qué ser objeto de controversia dado que la gran mayoría de religiones se configuran de esta forma y esto no las ha hecho incompatibles con procesos de modernización en diferentes lugares del mundo. Un ejemplo es como la tradición judeocristiana, a pesar de haber servido como justificación para el absolutismo político, se pudo adaptar a los ideales democráticos (Esposito, 1996, p.264).

El verdadero problema radica en interpretaciones restrictivas como las del pensador Sayyid Qutb o las de la escuela Hanbali, y dentro de esta la corriente de pensamiento wahabita. Estas defienden que el Islam es un sistema ético que abarca todas las esferas de la vida lo que exige que se aplique la ley islámica (*Sharia*) y creen en una interpretación literal de las escrituras. Además, para que todo esto sea posible consideran necesario el establecimiento de un estado islámico (Hoebink, 1998, p.58). Aunque, hay que entender que muchas de estas corrientes dentro del Islam surgen como una forma de rechazo hacia la época colonial y todo lo relacionado con esta. Estos autores consideraban que las potencias coloniales por medio de gobiernos y élites occidentalizadas impusieron la modernización, y en especial la secularización, como un intento de eliminar su cultura, y para ellos la única forma de defensa contra esta forma de ataque era la vuelta al Islam más puro, forma en la que recuperarían la gloria de épocas anteriores.

4.3.1 El Islam y la democracia

Consustancial con la visión de que modernización e Islam son incompatibles, muchos autores han atribuido el fracaso de la democratización en países de mayoría musulmana a la religión.

No se puede afirmar categóricamente que Islam y democracia sean incompatibles si tenemos en cuenta que ambos son conceptos multifacéticos y que están en constante evolución. Asimismo, el Islam proporciona un amplio espectro de principios y valores que dependiendo de la interpretación pueden ser utilizados tanto para construir un sistema autoritario como democrático. Por un lado, es cierto que numerosos líderes de movimientos Islamistas han rechazado íntegramente la democracia, pero no tanto por lo que significa, sino porque lo identifican como otro instrumento de control colonial europeo, y por ende una amenaza contra su cultura y libertad. (Hunter, 2004, p.27)

Esposito (1996, pp.265-266) analiza los desafíos que pueden surgir para llevar a cabo la islamización de la democracia. Este proceso consistiría en la adaptación de figuras básicas de deliberación (*shuraa*), consenso (*ijma*) e interpretación (*ijtihad*) a las nociones de democracia parlamentaria, elecciones y reforma religiosa.

Uno de los mayores desafíos que considera el autor que pueden enfrentar los movimientos Islamistas si acceden al poder es el respeto a la libertad de expresión y su capacidad para tolerar la diversidad y el pluralismo político. En el caso de que se llevase a cabo una interpretación literal del Corán se constituiría una democracia débil puesto que se tendrían que restringir el acceso de los no musulmanes a cargos políticos y que vetar a la existencia de partidos políticos con ideologías contrarias. Esto provocaría la existencia de ciudadanos de segunda clase, los no musulmanes, con menos derechos algo opuesto al principio de igualdad, un pilar central de la democracia.

Por otro lado, numerosas potencias extranjeras han intervenido no para promover el establecimiento de la democracia si no para detenerlo o manipularlo. Las transiciones democráticas suelen causar mucha inestabilidad e incluso pueden dar lugar a conflictos que se pueden prologar bastante en el tiempo. Esto no es un entorno propicio para el comercio y muchos de los países que forman parte del mundo musulmán son ricos en recursos naturales como el petróleo, por lo que gobiernos occidentales prefieren en ocasiones apoyar regímenes autocráticos para proteger sus intereses.

Asimismo, otro de los temores de las potencias extranjeras era y es la llegada de los activistas islámicos al poder por medios democráticos, es decir, elecciones, lo que les ha servido como argumento para seguir limitando la democratización y la liberalización política.

En definitiva, no se puede atribuir la falta de democratización en el mundo musulmán a la religión puesto que son numerosos los factores que han influido. Asimismo, es un error concluir que el Islam es intrínsecamente incompatible con la

democracia puesto que la existencia de corrientes fundamentalistas no implica que todos los creyentes y ramas dentro de la religión tenga la misma postura.

4.3.2 Modernización secular vs islamista

La colonización por parte de las potencias europeas del mundo musulmán provocó la necesidad de reformas para enfrentar el reto que representaba la modernidad. Ansary (2009) identifica y describe los movimientos que surgen en este momento que buscaban liberar sus territorios del control occidental. El autor identifica tres enfoques diferentes: rechazo absoluto a cualquier innovación por corromper la verdadera fe, Wahabismo; la asunción absoluta del modelo occidental, lo que se denominó modernización secular; y, por último, declarar que el Islam es la verdadera religión pero que hay ciertas cosas que aprender de Occidente, modernización islamista.

Para el autor uno de los defensores de la modernización islamista fue Sayyid Jamaluddin-i-Afghan (1838-1897), este reformista proponía que los musulmanes debían de aprender todo sobre la ciencia moderna sin perder sus valores islámicos, tradición e historia, es decir, modernizarse sin occidentalizarse. De hecho, también defendía que la democracia parlamentaria tenía cabida dentro del islam gracias a conceptos islámicos como la *shura* y la *ijma*.

Por otro lado, considera que el primer presidente de la República de Turquía Mustafa Kemal, después llamado Atatürk, y el sah de Irán Reza Pahlavi encarnan a modernistas seculares. Ambos asumieron los sistemas de valores y estructura occidentales como las idóneas para recuperar el poder perdido, puesto que echaban la culpa de la falta de progreso del mundo musulmán a la religión por lo que creían fuertemente en el secularismo. En realidad, se puede considerar que lo que hicieron realmente fue imponer a sus países la occidentalización, y no los modernizaron.

El problema de esta modernización secular según Ansary es que las elites gobernadoras impusieron todas las reformas con el objetivo de alcanzar a Occidente y a su vez crearon una división entre la clase gobernante y moderna y el resto de la sociedad que seguía regida por valores tradicionales. Esta situación provocó que la mayor parte de la población sintiese rechazo ante muchas de las reformas introducidas por haberse impuesto a la fuerza desde arriba y por qué no implicaban la modernización de sus países sino la occidentalización, y, por ende, la pérdida de sus propios valores y cultura.

5 CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO DE ARABIA SAUDITA

5.1 Historia

Para poder entender la formación del estado actual de Arabia Saudita hay que remontarse al siglo XVII, cuando tuvo lugar el nacimiento del Wahabismo y de la alianza entre Muhamad bin Saud, representante de la familia Saud, y Ibn Abd al-Wahab, el fundador de la corriente religiosa. Ambos sucesos serían determinantes para el futuro político y religioso no solo del estado saudita, sino de todo el mundo tanto por la fuerte incidencia de este movimiento religioso en otras comunidades musulmanas como por la importancia geopolítica de la zona.

5.1.1 La alianza Wahab-Al Saud

Shaykh Muhammad ibn Abd al-Wahhab nació en el año 1703 en el norte de Riad, la actual capital de Arabia Saudita, y desde muy temprana edad empezó a desarrollar un fuerte interés por la religión, especialmente por el estudio de los hadices¹ y de la jurisprudencia de la escuela Hanbali. En la búsqueda de aumentar sus conocimientos acabo trabajando junto al ulema de Medina, Shaykh ‘Abd Allah b.Ibrahim b.Sayf, un prominente erudito con el compartía la misma visión de la religión, ambos pensaban que hacía falta el renacimiento del Islam original y auténtico (Ahmad Kutty, 2001, pp. 51-52).

Ab al-Wahhab empezó a predicar su visión estricta del Islam cuyos pilares básicos eran la defensa del monoteísmo, consideraba que la adoración de santos constituía una forma de politeísmo, la creencia de que no debía de existir un intermediario entre los creyentes y Ala y la oposición a la innovación. Sus discursos y sermones resultaron muy eficaces, por lo que el número de sus seguidores comenzó a aumentar rápidamente y también lo hizo su poder e influencia en la zona, lo que fue visto como una amenaza para algunos emires que le obligaron a huir y buscar refugio (Ahmad Kutty, 2001, pp.52). En los años 1744-45 se instaló en secreto en Diriyah hasta que sus seguidores buscaron la protección del emir local, Muhammad ibn Saud, que vio en el predicador una oportunidad

¹ Son anécdotas sobre la vida del profeta Mahoma que ilustran como han de comportarse los musulmanes

para legitimar sus ambiciones expansionistas, y a su vez, Ab al-Wahhab necesitaba respaldo militar para difundir su visión del Islam (Wynbrandt, 2004, p.117). Por lo que decidieron establecer una alianza que resultaría en la creación del primer estado saudita, un estado independiente islámico basado en la visión Wahabita.

5.1.2 El primer Estado Saudita

La fundación del primer Estado Saudita tiene lugar con la alianza Wahhab-Al Saud que otorga al emir la legitimidad para comenzar una expansión territorial bajo el argumento religioso de acabar con las creencias sincréticas y chiíes (Zuhur, 2011, p.40). Tras la muerte de Muhammad ibn Saud en 1765 sus sucesores continuaron con la conquista llegando a controlar la Meca y Medina, y gran parte del Hiyaz donde institucionalizaron el wahabismo y trataron con severidad la anarquía tribal (Ahmad Kutty, 2001, pp. 54-55).

La unificación por la familia Saud del dominio en la península arábiga era un desafío para la autoridad del Imperio Otomano que obtenía tributos de la península, que dada su debilidad militar decidieron recurrir a Muhammad ‘Ali Pasha, comandante y virrey en Egipto, para organizar la campaña para recuperar el control de la zona (Zuhur, 2011, p.41). Tras siete años de guerra en septiembre del año 1818 finalizó la campaña egipcia con la rendición del imán saudí, Abdallah ibn Saud, frente al hijo de Muhammad Ali, Ibrahim Pasha, lo que constituiría el final del primer Estado Saudita (Wynbrandt, 2004, p.142).

5.1.3 El segundo Estado Saudita

Turki ibn ‘Abdullah un miembro de la familia Saud que consiguió escapar después de la derrota en Riad volvió después de dos años escondido e inició incursiones contra las fuerzas de ocupación turcas y egipcias. Tras expulsar a las tropas egipcias y volver a ganar el control de varios territorios de la región del Najd, como Riad, concluyó la primera etapa de la restauración del poder saudí y obtuvo el reconocimiento como gobernante del que sería el segundo Estado Saudita (Wynbrandt, 2004, pp.149-150).

En esta segunda ocasión la causa del fin del Estado Saudita vendría desde dentro, las rivalidades por el poder entre miembros de la propia familia Saud. En primer lugar, el

reinado de Turki llegaría a su fin con su asesinato al salir de la mezquita ordenado por su primo, Mushari, con el objetivo de usurparle el trono (Ahmad Kutty, 2001, p.58). Sin embargo, sería el hijo de Turki, Faisal, el que obtendría el título de emir y cuyo reinado se desenvolvería dentro de una relativa estabilidad, a pesar de las continuas campañas militares (Wynbrandt, 2004, p.160). Tras la muerte de Faisal las rivalidades por el trono entre sus herederos debilitarían la casa de los Saud que sumadas a los ataques de un fuerte líder tribal, Muhammad ibn Rashid, causarían el fin del segundo Estado Saudita (Zuhur, 2011, p.42).

5.1.4 La creación del actual Estado de Arabia Saudita

El nacimiento del reino de Arabia Saudita se debió a la determinación y liderazgo del que sería el primer rey, Abdulaziz ibn Saúd, durante un momento en que la península arábiga se encontraba dividida entre los Hachemitas, que controlaban la zona del Hiyaz, la familia al-Rashid, presentes en el Najd, y la familia Mubarak en Kuwait (Zuhur, 2011, p.43).

El deseo que compartía con su padre de reestablecer el reinado saudí y la fe Wahabita en la península arábiga le impulso a constituir una ofensiva formada por sus seguidores y los Ikwhan, soldados fundamentalistas procedentes de tribus de la zona, para llevar a cabo una serie de conquistas que comenzarían en el territorio de Najd. En el 1902 consiguió arrebatarse Riad del control de la familia al-Rashid, contra los que batallaría para recuperar el control de la zona del Najd hasta el año 1904 (Wynbrandt, 2004, p.169).

Durante esta época empezó a aumentar el interés por la zona de varias potencias extranjeras en especial de Francia y Gran Bretaña, no solo por las posibilidades expansionistas sino porque se acercaba el inicio de la Primera Guerra Mundial y estaban en búsqueda de aliados en la zona que pudieran desestabilizar al Imperio Otomano desde dentro. Ibn Saud y los británicos consolidaron su alianza con la firma de tratado de Darin, en el que, a cambio de armas, pagos mensuales y el reconocimiento de las provincias de Najd, Qatif y Jubail como territorios sauditas se comprometían a no pactar con ninguna otra potencia y a no atacar los emiratos costeros que estaban bajo protección británica (Wynbrandt, 2004, p.170).

Al final de la Primera Guerra Mundial, Ibn Saud controlaba Arabia central y tras la derrota de los al-Rashid decidió comenzar la guerra con los Hachemitas para recuperar el control del Hijaz, lo que concluiría en el 1925 con Ibn Saud como protector de las

ciudades sagradas de la Meca y Medina (Zuhur, 2011, p.45). Tras finalizar la campaña para reestablecer el Estado Saudita, el reto al que se enfrentaba Ibn Saud era consolidar y administrar el reino, lo que supondría un desafío no solo por injerencias externas sino por revueltas internas de los que fueron un elemento clave para el éxito de su campaña, los *Ikwghan*.

Los *Ikwghan* eran una “hermandad” militar-religiosa creada por Ibn Saud, que estaba formada por hombres de las tribus y Beduinos que habían abandonado sus vidas nómadas tras adoptar las enseñanzas Wahabitas para luchar por la expansión de esta visión del Islam. Desde el inicio de la conquista los *Ikwghan* demandaron medidas más duras de acorde a su visión fuertemente fundamentalista, y cuando Ibn Saud la dio por finalizada estos querían seguir luchando para expandir la visión Wahabita del Islam. Estos desacuerdos culminaron en la revuelta de los *Ikhwan* tras un incidente en el que violaron el Tratado de Jeda, el cual había sido firmado por el reino y Gran Bretaña en sustitución del de Darín, lo que causó un conflicto que duro varios meses. (Wynbrandt, 2004, p.175). Ibn Saud quería llegar a una resolución pacífica del problema, pero la oposición de los *Ikhwan* desencadenó en una revolución contra el rey que finalizo con la derrota y desaparición de estos por las fuerzas sauditas.

Finalmente, el 23 de septiembre de 1932 Ibn Saud promulga un decreto por el que se aprueba la unificación de los territorios del Najd y del Hiyaz lo que significará oficialmente el nacimiento del Estado de Arabia Saudita. El que sería el primer rey de Arabia Saudita ahora tenía que demostrar que era capaz de gobernar y administrar un país con una sociedad mayormente tribal y tradicional que tenía que adaptarse a los cambios que estaban teniendo lugar en el mundo.

Durante este periodo inicial del reino, el rey Ibn Saud tuvo que lidiar con revueltas internas, y con una fuerte crisis económica que había producido un descenso en el número de peregrinos lo que redujo enormemente los ingresos del reino. Esta situación propicia que el monarca aceptase, en contra de la opinión del Ulema², conceder derechos de exploración y explotación de recursos petrolíferos a cambio de rentas y un préstamo a una compañía petrolera americana, que sospechaba que podía haber reservas de petróleo en la zona. En 1938, la compañía *California Arabian Standard Oil Company* (CASOC) creada para llevar a cabo la concesión descubrió petróleo (Zuhur, 2011, pp. 42-46). El

² Comunidad de líderes religiosos que se dedica al estudio el Islam y la sharía. Además, en Arabia Saudita este cuerpo de estudiosos está controlado por los descendientes de al-Wahab en base al pacto firmado por este e Ibn Saud, por lo que estos defenderán la visión Wahabita del Islam.

descubrimiento del petróleo sería un hito muy importante para el país puesto que se convertiría en la base de la economía saudita y serviría para propulsar el desarrollo del país.

Tras la muerte de Ibn Saud, la sucesión en el trono ha ido pasando entre sus hijos sin haberse dado en la actualidad el cambio de generación gracias a la estructura sucesoria saudita. A pesar de que este hecho ha concedido cierta estabilidad dentro del país también ha provocado un cierto estancamiento en el desarrollo interno por el miedo de los sucesivos monarcas a introducir cambios que pudieran significar la pérdida de apoyo por parte del resto de miembros de la familia y de los Ulemas. Sin embargo, desde el nombramiento como príncipe heredero de Mohamed Bin Salman, que en caso de la muerte del actual rey y su padre Salmán bin Abdulaziz supondría el primer cambio de generación desde la muerte del primer monarca, se han introducido numerosos cambios en pro de modernizar el país. Por lo que para poder determinar si estamos ante un verdadero cambio o si es una simple fachada para proyectar una imagen moderna al resto del mundo, hay que analizar tanto la estructura del reino como la figura de Mohamad Bin Salman.

5.2 Estructura del Reino de Arabia Saudita

5.2.1 Sistema político y legal

El sistema político del Reino de Arabia Saudita se configura como una monarquía absoluta controlada por la familia Al-Sa'ud, por lo que todo el poder recae en la figura del rey que es la cabeza del gobierno y del estado. La estructura interna se consolidó con la promulgación de las tres Leyes Básicas de 1992 que definen el país como una monarquía que se personaliza en los descendientes de Abulaziz bin Saud y cuya constitución es el Corán, por lo que la ley que impera y que limita el poder del monarca será la *Sharía* (Oficina de Información Diplomática [OID], 2024, p.3). Realmente, el rey tiene presencia religiosa, porque parte de la legitimidad como monarca proviene del reconocimiento como tal de los Ulemas de la rama Wahabita, y poder cuasi absoluto porque no existe división de poderes y sus decisiones dependen enteramente de su voluntad. Sin embargo, históricamente el consenso con el resto de los príncipes y miembros del clan Al-Sa'ud ha sido de gran importancia (Hernández Martínez, 2020,

p.20), así como con el clan Assheik, descendientes de Abd Al Wahab y encargados de la religión.

En la primera Ley Básica se definen los principios generales que establecen que el Reino de Arabia Saudita es un estado islámico con un sistema de gobierno monárquico, la estructura de la sociedad saudí, cuyo núcleo esencial es la familia, y los derechos y deberes del Estado y de sus autoridades. La segunda Ley Básica introduce el *Majlis Al-Shura* o Consejo Consultivo y la tercera Ley Básica establece un sistema de gobierno regional, con 284 consejos provinciales cuyos miembros son elegidos en elecciones municipales (OID, 2024, p.3). A pesar de tener los ciudadanos la posibilidad de ejercer el derecho a sufragio a nivel provincial, incluidas las mujeres desde 2015, las cuestiones territoriales siguen fuertemente controladas por las relaciones entre los poderes centrales, que son monarca, príncipes y wahabismo, y los grandes líderes tribales lo que ha imposibilitado la existencia de organizaciones y partidos, y por ende de verdaderos derechos políticos para los ciudadanos (Hernández Martínez, 2020, p.21).

A pesar de que en la práctica todos los poderes del Estado emanan del rey, existen Ministerios para cada materia con importancia política, un procedimiento legislativo con la particularidad de que la Cámara tiene solo carácter consultivo, y un Consejo de ministros siguiendo el esquema de un Estado moderno (OID, 2024, p.3).

El sistema legal o de justicia de Arabia Saudita está basado en la interpretación de la doctrina Wahabita de la *shari'a* o ley islámica, que está basada en el Corán y la *sunna*, por los tribunales islámicos. Para poder entender la aplicación de la ley islámica es necesario entender el concepto de *Ijtihad*, que consiste en la interpretación de los textos en una situación concreta por medio de un conocimiento consciente que solo tienen los eruditos islámicos, los Ulemas, que da lugar una jurisprudencia, *Fiqh*, que también sirve para construir el sistema de justicia y legislar (Vogel, 2000, p.17).

Sin embargo, a un nivel informal se reconoce la existencia de otras fuentes de derecho que son el derecho tribal de carácter consuetudinario y la normativa estatal basada en fuentes legales occidentales, los denominados Decretos Reales que se aprueban con el objetivo de complementar la legislación en aquellos aspectos que la ley islámica no contempla. En los últimos años, la *modernización* de Arabia Saudita ha provocado que estas normativas gubernamentales desempeñen un papel más importante por la necesidad de adaptar el sistema judicial tradicional a las novedades introducidas en el reino (Maisel, 2009).

A pesar de la creciente importancia de estas nuevas normas que emanan del gobierno, la posición preponderante del wahabismo dentro del sistema hace que los tribunales sean un espacio dominado por los axiomas religiosos y que solo el rey pueda enmendar las sentencias por ser la máxima autoridad judicial en el reino (Hernández Martínez, 2020, p.22).

La estructura de la administración de justicia es muy similar a la de jurisdicciones occidentales con un Tribunal de la sharía de primera instancia y de apelación para las jurisdicciones civil, mercantil, penal y social. Asimismo, tienen un Tribunal Supremo y un Consejo Supremo de Justicia, que tiene funciones similares a las del Consejo General del Poder Judicial en España. Por otros lados, existen instituciones que difieren de las del esquema occidental como el Tribunal Criminal Especializado, para juzgar individuos acusados bajo la ley contra el terrorismo, y la Junta de Quejas, que se ocupa de lo que se podría considerar la jurisdicción contencioso-administrativa. (OID, 2024, p.3).

5.2.2 La Casa Al-Sa'ud

La primera Ley Básica de 1992 en su artículo 5 establece que el derecho de dinastía en Arabia Saudita se limitará a los descendientes hombres del fundador, el Rey Abdul Aziz bin Abdul Rahman Al Saud. Por lo tanto, podemos concluir que la familia real tiene un carácter central dentro de la estructura estatal hasta el punto de que se puede considerar que ha tenido lugar la fusión entre los miembros de la Casa de Al-Sa'ud y el estado.

Bosemberg (1998, pp.156-157) atribuye la consolidación exitosa de la familia saudí en el poder a tres factores concretos que son la conexión con Occidente, la unidad religiosa y el tribalismo. El fundador, Ibn Saud, fue capaz por medio de alianzas y matrimonios (llegó a tener 17 esposas) de conservar el orden tribal y evitar el conflicto. Además, desde la fundación los miembros de la familia ocuparon diferentes puestos más o menos relevantes dentro del gobierno lo que produjo esta especie de fusión familia-estado. Finalmente, la conexión con Occidente y los altos beneficios obtenidos gracias al petróleo permitieron a la familia real crear una serie de redes clientelares basadas en otorgar puestos bien remunerados y licitaciones, invertir en infraestructuras, dar subsidios y reprimir cualquier tipo de oposición, lo que consiguió que el único grupo fuerte fuese la Casa Al-Sa'ud.

En definitiva, la organización diseñada por los Al-Sa'ud sirve al propósito de asegurar su dominio por medio de una distribución acomodaticia de los beneficios del petróleo y cotas de poder. Esta fusión entre la Casa Al-Sa'ud y el estado se proyecta también a nivel regional e internacional puesto que se consideran los legítimos líderes de las comunidades de musulmanes por el mundo, por dos motivos: el rey ostenta el título de protector de los lugares sagrados y existe la misión de difundir la visión Wahabita del Islam consolidada en las leyes Básicas de 1992 (González del Miño y Hernández Martínez, 2022, p.783).

Esta estructura patrimonialista y clientelista se ha mantenido gracias a la acumulación de riqueza que a su vez ha contribuido tanto a la expansión del estado como a dirimir tensiones dentro de la Casa Al-Sa'ud (Bosemberg, 1998, pp.156) hasta el ascenso al poder del rey actual, Salmán bin Abdulaziz, y el nombramiento de su hijo Mohamed bin Salman como Príncipe Heredero. Realmente, dentro del clan siempre han existido varias ramas que han perseguido hacer prevalecer sus intereses lo que ha hecho la cuestión de la sucesión al trono central y uno de los puntos de más conflictivos (González del Miño y Hernández Martínez, p.783). Sin embargo, históricamente se ha mantenido el equilibrio entre facciones por medio del reparto de puestos dentro de la organización del reino. Por ejemplo, la rama de familia del rey Faisal desde la fundación ha tenido atribuido el manejo del Ministerio de Asuntos Exteriores y todas las materias relacionadas con este (Comins Martínez, 2014, p.13). Por ende, estas dinámicas, aunque han impedido la configuración de un liderazgo fuerte, han contribuido al mantenimiento del equilibrio entre ramas dentro de la familia real saudita.

En conclusión, el éxito de la Casa Al-Sa'ud tanto a nivel interno como internacional ha sido que se asocie el apellido familiar con el estado lo que asegura su permanencia en el poder siempre que se mantengan las dinámicas descritas. En este sentido, se analizará a lo largo de este trabajo si el ascenso al poder de Mohamed bin Salman ha cambiado verdaderamente la configuración interna del reino puesto que en un inicio manifestó su deseo de acabar con estas dinámicas patrimonialistas y clientelistas diseñadas para mantener el nivel de vida de la familia Al-Sa'ud que se estima formada por miles de príncipes. Además, tanto antes como después de su nombramiento Mohamed bin Salman ha ido acumulando poder en diferentes áreas como en asuntos exteriores y seguridad yendo en contra de la tradición familiar de dividirse las esferas de poder dentro de la organización estatal.

5.2.3 La sucesión: El Príncipe Heredero

Desde el fallecimiento de Ibn Saud hasta la actualidad la sucesión en el trono se ha ido pasando entre sus hijos, es decir, entre las distintas ramas familiares, sin haber tenido lugar el relevo generacional. La competencia de nombrar al sucesor, denominado Príncipe Heredero, es del rey según el artículo 5 de la primera Ley Básica de 1992 pero históricamente esta decisión era el resultado del consenso entre las distintas ramas de la familia para así evitar intrigas y enfrentamientos.

El fallecido rey Abdala bin Abdulaziz con el objetivo de evitar luchas internas y preparar el traspaso de poder a la nueva generación de príncipes creó en el 2006 la Comisión de Lealtad. Este órgano está conformado por 34 miembros, entre hijos y nietos del fundador, y el procedimiento consiste en que el rey propone varios candidatos a sucederle sobre los que delibera el consejo a puerta cerrada hasta llegar a un consenso sobre el elegido. Este órgano también tiene la potestad de rechazar los aspirantes propuestos y proponer el suyo propio, tras lo que se produce una votación entre los sugeridos por el rey y el de la Comisión (Comins Martínez, 2014, p.12).

5.3 Wahabismo

Hay que recordar que la doctrina wahabita es uno de los pilares que contribuyó a la consolidación del Reino de Arabia Saudita gracias a la alianza entre el fundador de esta corriente del Islam, Muhammad ibn Abd'al-Wahhab, y Muhammad ibn Saud. Este pacto proporcionó a la Casa Al-Sa'ud la legitimidad para expandirse y declararse soberanos por designio divino, y a Al-Wahhab la oportunidad de predicar su visión de la religión sin miedo a persecuciones y de ostentar la potestad religiosa dentro del estado.

El Wahabismo quiere devolver al Islam su pureza original por medio de una interpretación literal de los textos sagrados y la emulación de las primeras generaciones de musulmanes, siguiendo la doctrina salafista. Abd'al-Wahhab se vio fuertemente influenciado por el padre del Hanbalismo, escuela islámica, Ahmad ibn Hanbal quien afirmaba no haber comido nunca una sandía por no haber encontrado ningún precedente en las tradiciones del profeta. De acuerdo con esta interpretación los clérigos Wahabitas han declarado que cosas como escuchar música ir al cine o incluso regalar osos de peluche

a los niños es *haram*.³, es decir, ellos consideran las enseñanzas y estilo de vida occidental corrupto e inferior a la cultura saudita (Ross Valentine, 2015, pp.13-27).

5.3.1 La doctrina Wahabita

Desde el nacimiento del movimiento con Ibn Abd'al-Wahhab en el siglo XVIII las creencias y doctrinas no han sufrido casi ninguna variación de acorde con la aversión al cambio que fundamenta esta corriente del Islam. Asimismo, hay que recordar que el Islam es una religión que abarca todos los aspectos de la vida del creyente y de la sociedad no solo las creencias y rituales religiosos. Por ende, el wahabismo regulará todos los aspectos de la sociedad por medio de sus dogmas y creencias, hasta el punto de crear una policía religiosa que impone una estricta observancia moral a los ciudadanos de Arabia Saudita.

Los Wahabitas consideran que las dos únicas fuentes verdaderas son el Corán y la Sunna, que es la recopilación de los hadices, aunque solo aceptan un número limitado de estos como ciertos. Además, los Wahabitas rechazan este término y prefieren ser llamados Unitarios porque consideran que la esencia de su fe es la unidad de dios, o *Tawhid*, y se consideran salafíes, porque enfatizan la necesidad de emular a las primeras generaciones de musulmanes por considerar que alcanzaron un elevado nivel de perfección y pureza (Wright, 2011/2009, p.89).

Para los wahabitas, ellos son los únicos verdaderos monoteístas y consideran a la gran mayoría del resto de musulmanes por sus ritos y creencias, como la peregrinación a las tumbas de santos, *mushrikun*, que significa politeístas. De hecho, en su temor de dar un honor a Mahoma que solo le corresponde a dios, esta corriente presenta al profeta solo como un hombre, aunque es el hombre más grande. Además, consideran la celebración de su nacimiento como una herejía y un *shirk*, lo que significa la negación y traición al *Tawhid* (Ross Valentine, 2015, pp.75-85).

Esta corriente sunita se caracteriza por realizar una interpretación excesivamente amplia del concepto de *bida'*, que es un término que describe innovaciones dañinas introducidas en el Islam, lo que ha producido el rechazo inicial a la introducción de objetos como coches y teléfonos (Ross Valentine, 2015, pp.87-88). Realmente, la mayoría

³ Es un término utilizado dentro del Islam para describir cualquier cosa que está prohibida dentro de la religión.

de los musulmanes son contrarios a la innovación en cuestiones de fe, pero los Wahabitas han realizado una interpretación literal y extensa de la enseñanza de Mahoma, lo que llevado al extremo imposibilita la innovación en cualquier aspecto, y, por ende, el desarrollo de cualquier sociedad.

Finalmente, Abd'al-Wahhab también predicó sus ideas sobre la *yihad* tanto la mayor, enfatizando la búsqueda por cada musulmán de la rectitud personal, como la menor, donde subrayo la necesidad de realizar la guerra física contra las amenazas del Islam (Ross Valentine, 2015, p.97) lo que en ocasiones incluía a otros musulmanes. La justificación para poder ejercer la *yihad* contra otros musulmanes la encuentran en la doctrina *takfir* que se basa en un famoso dicho del Profeta que dice que solo se puede derramar sangre de un musulmán cuando este sea un apóstata, lo que sirve para justificar la guerra contra los dirigentes musulmanes que se han alejado del Islam (Wright, 2011/2009, p.177). La adopción y propagación de esta doctrina por el régimen saudí en consonancia con los deseos del clero wahabita acabaría volviéndose en su contra cuando grupos terroristas la utilizaran para justificar atentados por considerar a la familia real traidores a la fe por su alianza con los Estados Unidos de América.

5.3.2 La relación con el Estado de Arabia Saudita

Tras la formación del Reino de Arabia Saudita, la disolución de los *Ikwhan* y gracias a los cuantiosos ingresos procedentes de la explotación del petróleo, Ibn Saud comenzó la organización del estado basándose en los modelos occidentales, pero adaptándolos a las necesidades de la familia real y del clero. Al contrario de lo que ocurrió en otros estados como Egipto este proceso de modernización no tuvo como consecuencia la marginalización del Ulema, de hecho, la clase dirigente wahabita utilizó su control sobre la ley, educación y su legitimidad moral para adaptarse a los cambios introducidos sin cambiar su base doctrinal (Commins 2006, p.80).

El caso del Wahabismo en Arabia Saudita nos demuestra que la hipótesis de que la secularización de la sociedad es una consecuencia de la modernización es errónea al estar excesivamente basada en la experiencia occidental. La expectativa inicial de que al incorporar al Ulema wahabita en las instituciones iba disminuir su influencia fue desmentida cuando las utilizaron para consolidar y expandir su poder. Especialmente importante es que se aseguraron de que en la educación se incorporaran elementos religiosos y doctrina wahabita, y, además, en reacción a la creación de universidades

desarrollaron escuelas religiosas de educación superior a muy bajos costes o incluso gratuitas (Commins 2006, p.129).

En Arabia Saudita impera la ley islámica lo que otorga una especial importancia a la interpretación que hacen de los textos sagrados los eruditos wahabitas pues conforman la jurisprudencia que orienta la aplicación de la ley. Además, en el reino existen tres agencias diferentes que trabajan con el ministerio de Interior: la policía regular uniformada; policía secreta o *Mubahith*; y la policía religiosa o *Mutawa*. La existencia de este cuerpo de seguridad, cuyo único objetivo es asegurar que los ciudadanos saudíes respeten los principios Wahabitas de moralidad y vestimenta, ejemplifica el poder que ostenta el Ulema dentro del Estado Saudita, incluso están a cargo de una Comisión para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio (Ross Valentine, 2015, pp.129-134).

Por otro lado, se ha invertido dinero en expandir la ideología Wahabita no solo porque es un mandato religioso, sino que ha sido utilizado como un instrumento de poder blando por la monarquía. De hecho, la Ley fundamental de 1992 en su artículo 23 recoge la obligación de difundir el Islam wahabí, para lo que el estado fue creando organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales como la Organización de la Conferencia Islámica. Esta misión proselitista enfrentó obstáculos para su continuidad a raíz de la invasión de Kuwait y la entrada de soldados estadounidenses en tierra considerada sagrada por los musulmanes, lo que provocó que gran parte del movimiento Islamista revisionista se volviera contra Riad. Esto cambió tras los atentados del 11 de septiembre y ataques de Al Qaeda dentro de Arabia Saudita que provocaron una reestructuración de este sistema y un mayor control sobre las organizaciones y donaciones para evitar que fuesen a parar a organizaciones sospechosas de financiar movimientos radicales (Mouline, 2022).

En conclusión, desde la fundación del Reino de Arabia Saudita uno de sus pilares fundamentales ha sido la religión, concretamente, el Islam wahabita que ha conseguido impregnar las instituciones y la sociedad sin necesidad de realizar grandes cambios para no ser desplazado por la modernización del país. La incógnita surge si el deseo reformista del Príncipe Heredero Mohamed bin Salman va a afectar a estas dinámicas de poder relegando al Islam wahabita a un ámbito menor y quitándole poder para dar este aspecto aperturista y moderado de cara al exterior.

5.4 Cultura y sociedad saudita

Tal y como hemos ido exponiendo el Estado de Arabia Saudita se sustenta sobre tres pilares que son la dinastía de la familia Al-Sa'ud, el Islam wahabita y la relación con potencias extranjeras. Para mantener la estabilidad se han generado una serie de pactos destinados a mantener la estabilidad y perpetuar en el poder a la Casa Al-Sa'ud. En el apartado anterior hemos analizados el pacto político-religioso entre la dinastía saudita y los Ulemas wahabíes, luego estaría el pacto político-militar, donde entran en juego las potencias extranjeras, y el pacto socioeconómico, basado en la dependencia de la ciudadanía para mantener de un cierto nivel de vida con la permanencia de la familia real en el poder (Priego, 2017, p.3).

A continuación, vamos a analizar la sociedad saudita que se sustenta en el pacto socioeconómico, el papel de las mujeres dentro del reino por ser uno de los puntos más controvertidos internacionalmente y cómo influye el pacto político-militar en la configuración del ejército en Arabia Saudita. Todo ello con el objetivo de analizar cómo han afectado las reformas y cambios introducidos por el Príncipe Heredero a la sociedad y cultura saudita.

5.4.1 Clases sociales

En Arabia Saudita se pueden distinguir distintas clases sociales en base a criterios económicos, políticos y religiosos, aunque realmente la posición en la sociedad si no se pertenece a la elite de príncipes sauditas o al oficialismo wahabita se ve definida por la relación que se tiene con estos.

Hernández Martínez (2020, pp.17-19) distingue siete clases sociales que son la elite formada por los miembros de la Casa Al-Sa'ud y el Ulema wahabita, los que pertenecen a sectores próximos a la monarquía como empresarios o funcionarios importantes, los profesionales altamente cualificados de origen extranjero, el ciudadano medio saudita, los opositores y críticos del régimen, las clases sin recursos y marginales y, por último, los trabajadores traídos desde Asia y África para realizar trabajos de poca cualificación.

El autor concluye que la aparición de esta segunda clase social privilegiada se debe a alianzas tribales de la casa real mantenidas desde la fundación del reino, lo que

evidencia que Arabia Saudita continúa siendo un país con un fuerte componente tribal. Sin embargo, destaca que también forman parte de este grupo miembros de grandes empresas nacionales y funcionarios que han conseguido obtener más responsabilidad e influencia dentro del régimen saudita lo que les hace actores importantes con una posición privilegiada.

Por otro lado, el ciudadano saudita medio mantiene una relación de subordinación y fidelidad hacia la familia real gracias a la naturaleza rentista y clientelar del modelo saudita, que gana la lealtad de sus súbditos garantizándoles una serie de servicios y por medio de subvenciones y bonificaciones (Priego, 2017, p.3). Esto ha provocado que a pesar del surgimiento de un sector privado y una clase media fuerte no se haya cumplido la teoría de la prosperidad que defiende que estas nuevas clases sociales a medida que obtienen más importancia empiezan a exigir tener acceso al poder (Bosemberg, 1998, p.158-159).

De acuerdo con estos principios de fidelidad y subordinación, la oposición y crítica contra el régimen conlleva arriesgarse a la represión y marginación, llegando a tener que abandonar el país (Gómez del Miño y Hernández, 2022). La realidad de Arabia Saudita es que el diseño de su organización premia el sometimiento a la monarquía y castiga duramente a aquellos que se muestran críticos, lo que provoca que o bien por convencimiento ideológico o por simple indiferencia la gran mayoría de ciudadanos se muestren conformes con el sistema político. Además, aquellos que hacen oposición pueden acabar no solo exiliados si no que en los peores casos pueden terminar sin vida como fue el caso de Jamal Khashoggi, que se detallara más adelante.

5.4.2 Mujeres

El carácter absolutista del poder y la rigurosa imposición de la ley islámica en Arabia Saudita ha hecho que una de las mayores críticas contra el reino sea una falta de respeto y en ocasiones la violación sistemática de los derechos humanos. Uno de los casos más polémicos es la falta de derechos casi absoluta de las mujeres, esto es una de las fuentes de mayor descontento de muchas potencias e inversores extranjeros y cada vez más de las propias ciudadanas sauditas que reclaman derechos tan básicos como poder divorciarse sin el consentimiento de su tutor masculino. De hecho, no fue hasta el año 2018 que después de muchísimas protestas de las mujeres en Arabia Saudita se retiró la prohibición de conducir.

El rol de la mujer en la sociedad del Reino de Arabia Saudita está definido por las creencias wahabitas de que una mujer virtuosa es devotamente obediente a su marido. Esta postura se sustenta en enseñanzas del Corán que rezan que los hombres son los protectores y mantenedores de las mujeres por que Alá les hizo superiores. Por lo tanto, basándose en diferentes pasajes de los textos sagrados la mujer en Arabia Saudí se convierte en la propiedad protegida del hombre, una subordinada que no tiene más remedio que acatar y aceptar dicha protección, sin importar si la desea o no (Ross Valentine, 2015, pp. 101-104).

Al considerarse que las mujeres están necesitadas de protección aparece la figura del *mahram* que es un tutor masculino cuyo consentimiento exigen varias leyes y regulaciones para que la mujer que tiene bajo su tutela pueda hacer cosas como acceder a procedimientos públicos o a tribunales, recibir tratamiento médico o viajar (Zuhur, 2011, p.225).

Otras limitaciones con las que han de convivir las mujeres en Arabia Saudita son la obligación de llevar la vestimenta considerada como correcta por los clérigos wahabitas para conservar su pureza, el *abaya*, *hijab* y *niqab* (Ross Valentine, 2015, pp. 109). La decisión de no respetar los códigos de vestimentas puede dar lugar a castigos o sanciones por parte de la *Mutawa* o de sus guardianes, al serles comunicada las infracciones.

Todas estas limitaciones provocan que las mujeres sean ciudadanos de segunda que no solo no tienen los mismos derechos que los hombres, sino que prácticamente no pueden hacer nada sin el permiso de su guardián. A pesar de que legalmente no se las obliga a pedir el permiso de su tutor para casarse o para buscar un trabajo, la realidad es que de facto sin este no las van a contratar ni van a poder casarse. En conclusión, las mujeres están limitadas no solo por las leyes que cada vez son más laxas, sino que la propia sociedad sigue estando fuertemente influenciada por estos dogmas religiosos que las presenta como seres inferiores necesitados de protección.

5.4.3 Ejército

La formación de las fuerzas armadas en Arabia Saudita ha sido fuertemente influenciada tanto por su alianza con Occidente, concretamente con Estados Unidos, y por el temor de la Casa Real Saudita a un golpe de estado a manos del ejército, en parte por las revueltas de los *Ikwhan* y por la experiencia en países cercanos.

En el momento de su fundación el reino no tenía suficientes recursos para fundar un gran ejército y habían visto como varios gobiernos de su entorno eran derrocados por este, por lo que apostaron por la renta estratégica. Esto supuso una fuerte dependencia de potencias extranjeras para la defensa, siendo la principal Estados Unidos. Esta relación de dependencia con Estados Unidos consistía no solo en que les proporciona armas, sino que manejaban varias instalaciones militares dentro del territorio saudita y en varias ocasiones mandaron tropas para defender el reino contra amenazas como la invasión iraquí de Kuwait (Bosemberg, 1998, pp.157-158). Realmente, el compromiso de Occidente en mantener la estabilidad dentro de la península arábiga no era desinteresado, puesto que querían evitar conflictos que pusieran en peligro el mercado del petróleo.

La importancia de esta alianza era tal que cuestiones como el conflicto árabe-israelí no supusieron un obstáculo para su mantenimiento, hasta los atentados del 11-S y la firma del acuerdo nuclear con Irán de Estados Unidos que supuso una especie de ruptura (Priego, 2017, p.7). Estos sucesos evidenciaron para Arabia Saudita, y en especial para Mohammed bin Salman, la debilidad que suponía depender en asuntos de seguridad de potencias extranjeras y la necesidad de desarrollar unas fuerzas armadas propias fuertes y hacer una gran inversión no solo en el ejército sino en la industria armamentística nacional.

6 EL ASCENSO DE MOHAMED BIN SALMAN

Hasta este momento se ha descrito tanto la historia como el funcionamiento del Reino de Arabia Saudita tanto a nivel institucional como social, pero para poder entender todas las reformas introducidas y su verdadero alcance, hay que conocer a su artífice, Mohammad bin Salmán bin Abdulaziz Al Saud, en adelante Mohammed bin Salman o MBS.

Todo comienza con el nombramiento como rey de su padre Salmán bin Abdulaziz en el año 2015, a pesar de los muchos intentos de varios miembros de la familia de que no sucediese. Los motivos de esta animadversión hacia el actual monarca era su carácter conservador y recto, que le llevaba a criticar en numerosas ocasiones el estilo de vida desenfrenado de los príncipes saudís, y la ambición que se empezaba a percibir en el que era su hijo predilecto, Mohammed bin Salman (Hope y Scheck, 2023/2020, pp.27-39).

En un primer momento, el rey Salmán nombro príncipe heredero a su hermanastro Muqrin y a su sobrino Mohammed bin Naif príncipe heredero segundo lo que iba de acorde con la tradición la familia real y apaciguaba la resistencia u oposición que pudiera enfrentar. A pesar de no encontrarse en la línea de sucesión directa, Mohammed sí que fue nombrado ministro de Defensa (Hope y Scheck, 2023/2020, p.59). Desde que comenzó en su puesto como ministro tomo decisiones que cambiarían el rumbo de su país, como la intervención militar en Yemen. Con esta decisión se manifestó un deseo de cambio en el enfoque de su política exterior desde una postura más neutral basada en mantener el *statu quo* en la península con la ayuda y protección de Estados Unidos, a una postura más activa en la que los saudíes buscan su propia seguridad (Priego 2017, p.13).

Mohammed bin Salman se hizo conocido por su carácter reformista, se había dado cuenta de que la economía saudita era demasiado dependiente del petróleo por lo que era necesario diversificarla. Además, empezó a introducir reformas de carácter social como otorgar más derechos a las mujeres o permitir la celebración de conciertos y la apertura de cines, lo que claramente le situaba en una posición de enfrentamiento directo con las partes más conservadoras del clero wahabita.

Otro de los aspectos de la organización del estado con el que se propuso acabar era la cultura de la holgazanería y la corrupción, tal y como hemos expuesto Arabia Saudita se sustenta sobre redes clientelares basadas en otorgar puestos en la función pública a los príncipes y allegados a la familia real para mantener el equilibrio entre facciones, y en un fuerte entramado de sobornos y desviación de los fondos obtenidos por la explotación del petróleo. Mohammed bin Salma introdujo varias reformas como la introducción de los KPI, unos indicadores de rendimiento, para medir el desempeño de sus ministros, a los que les aumento el sueldo, pero siempre que cumplieran con los objetivos. Además, creo el Consejo de Asuntos Económicos y de Desarrollo donde los ministros tenían que presentar una visión por fases de sus ministerios e informes de su progreso (Hope y Scheck, 2023/2020, p.143). Realmente, ha creado sistemas de rendición de cuentas para evitar que se lleven a cabo prácticas corruptas y que las personas no utilicen sus puestos para lucrarse, lo que durante años había hecho a la administración saudita muy ineficaz.

Otro de los aspectos que permitió el ascenso y posterior consolidación en el poder de MBS fue su posicionamiento en la comunidad internacional como la imagen y representación del Reino de Arabia Saudita. En concreto, hay que destacar la relación del príncipe heredero con Estados Unidos, y la administración Trump, que con la ayuda del

que en ese momento era príncipe de los Emiratos Árabes Unidos, Mohamed bin Zayed Al Nahayan, le permitió imponerse como aliado de los americanos frente a otros príncipes que históricamente habían mantenido una estrecha relación, como el segundo príncipe heredero Mohammed bin Naif (Hope y Scheck, 2023/2020, p.143). La ejemplificación del éxito en el establecimiento de relaciones con el futuro presidente se materializó en el hecho de que la primera visita al extranjero que realizó Trump como presidente de los Estados Unidos de América fue a Arabia Saudita.

En la actualidad la consolidación en el poder de MBS es absoluta puesto que no solo ostenta el título de Príncipe Heredero desde junio de 2017 sino que en el 2022 fue nombrado primer ministro por su padre, un hecho extraordinario puesto que las Leyes Básicas de 1992 establecen que ese título le pertenece únicamente al rey (Granadillo, 2022). Sin embargo, el ascenso al poder de Mohammed bin Salman no solo ha sido gracias a sus visiones moderadas y reformistas, sino que ha estado plagado de episodios polémicos que le han ganado críticas y acusaciones de silenciar violentamente la oposición.

A continuación, relataremos algunos de los episodios que mejor representan la otra faceta del Príncipe Heredero y de sus métodos. En primer lugar, esta lo que Hope y Scheck (2023/2020, pp.291-310) denominaron *la purga* una operación a gran escala dentro de Arabia Saudita que afectó a la gran mayoría de miembros de la elite estatal, de hecho, llegó a afectar a los hijos del anterior monarca. Esta tuvo lugar el 4 de noviembre de 2017 cuando convocó o llevó a la fuerza a numerosos miembros de la casa real, a autoridades y a grandes empresarios sauditas al hotel Ritz Carlton donde los mantuvo presos principalmente bajo la acusación de corrupción por haber desviado dinero público.

Las motivaciones para llevar a cabo este encierro masivo eran tanto infundir el miedo a sus opositores como tener bajo su control a todas las figuras influyentes del país, recuperar parte de los fondos del petróleo que se habían perdido por sobornos y malversación y mandar el mensaje de que la vida de despilfarro y ostentación a la que se habían acostumbrado los príncipes saudís había llegado a su fin (salvo para sí mismo y algunos elegidos por él).

Un episodio que conllevó la condena general de toda la comunidad internacional fue el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en el consulado de Arabia Saudí en Turquía en 2018. Khashoggi había sido un periodista muy cercano al régimen a pesar de sus opiniones críticas con ciertas decisiones de la familia real, pero con la llegada de MBS el espacio para la crítica y la oposición fue desapareciendo hasta que cualquier comentario

podía tener como consecuencia un arresto (Rugman, 2024). De hecho, la represión llegó a tal punto que Qahtani un colaborador del príncipe consiguió acceso a los datos de los usuarios de Twitter, incluso de algunos que residían fuera de Arabia Saudita, que publicaban mensajes contra él para identificarlos. En el caso de Jamal la situación degeneró tanto que tuvo que huir del país, pero esto no le detuvo para seguir manifestándose en contra de MBS tanto en redes sociales como en medios tradicionales. Esto provocaba mucha incomodidad al príncipe que quería presentarse como el gran cosmopolita que había llegado para modernizar el país por lo que se especula que cuando supo que el periodista iba a acudir al consulado en Turquía para pedir los papeles que demostraban que estaba divorciado decidió que lo mejor era ordenar su muerte (Hope y Scheck, 2023/2020, pp.371-375). El asesinato de Kamal Khashoggi tuvo gran repercusión a nivel internacional porque la inteligencia turca colocó micrófonos en el consulado y grabó el asesinato al completo, lo que provocó acusaciones contra MBS que asumió la responsabilidad, pero nunca reconoció haber dado la orden.

Mohammed bin Salman no solo ha sido criticado por su gestión de asuntos internos, sino también por movimientos de política exterior como la Guerra en Yemen y el que se va a relatar a continuación.

El 4 de noviembre de 2017 Saad Hariri presentó su dimisión como presidente del Líbano desde Arabia Saudita, tras lo que le retuvieron contra su voluntad dentro del país hasta la invitación del presidente Macron a Hariri y su familia a visitar París donde se desmintió de sus declaraciones. Los motivos que llevaron al Príncipe Heredero a forzar la dimisión del que era en el momento el presidente del Líbano son las conexiones económicas del negocio familiar de Hariri con Arabia Saudita, lo que le hacía participe de las redes clientelares con las que estaba intentando acabar Mohammed bin Salman, y el acercamiento del presidente con Irán. Al final, fue un fracaso porque Saad Hariri se desmintió y volvió a su puesto, pero el vacío de poder permitió a Hezbollah salir reforzado, y por ende fue una victoria para Irán (Hope y Scheck, 2023/2020, pp.311-330).

En definitiva, el ascenso al poder de MBS se ha debido a una estrategia cuidadosamente diseñada para posicionarle como la figura más importante del reino tanto a nivel interno como externo. Además, ha conseguido ser nombrado primer ministro lo que le otorga poder sobre todos los asuntos del reino, y que de facto muchos le consideren como el verdadero dirigente de Arabia Saudita en vez de a su padre, el rey.

Al mismo tiempo, MBS ha conseguido ascender y consolidarse en el poder gracias a una fuerte represión de la oposición, llegando a eliminar a rivales que pertenecían a la

familia real. Por ende, todas las reformas que se han ido introduciendo van a estar fuertemente influenciadas por la ambición y determinación del príncipe heredero de cambiar la imagen del país, sin importarle las consecuencias y utilizando los medios que hagan falta.

7 REFORMAS DE MOHAMMED BIN SALMAN: *SAUDI VISION 2030*

El Príncipe heredero Mohammed bin Salman detectó la necesidad no solo de los sectores más jóvenes de la sociedad sino del Reino de Arabia Saudí al completo de introducir reformas para reducir la dependencia del petróleo y modernizar el estado para en un futuro convertirse en una de las mayores potencias del mundo. La *Saudi Vision 2030* es el proyecto diseñado por el príncipe para alcanzar el objetivo de modernizar el estado basándose en tres pilares que son el papel del reino como corazón de los árabes y del islam, la determinación de convertirse en una potencia inversora mundial y la ubicación estratégica única que conecta tres continentes, Asia, Europa y África.

La presentación de este proyecto y la introducción de muchas reformas a nivel social, legal e institucional han dado la impresión de que MBS está propulsando la modernización del Reino de Arabia Saudita. Con el objetivo de establecer las características de este proceso de modernización que está teniendo lugar en el país árabe se van a analizar los cambios introducidos y sus consecuencias.

7.1 REFORMAS

La *Saudi Vision 2030* se divide en tres tipos de reformas que son las destinadas a conseguir una sociedad vibrante, las que quieren transformar el funcionamiento del estado y las que van a diversificar y hacer más competitiva su economía.

7.1.1 Reformas Económicas y tecnológicas

El proyecto de la *Saudi Vision 2030* prometió transformar radicalmente la economía reduciendo su dependencia del petróleo y haciendo que el sector privado sea el motor del Estado.

Para transformar la economía se han presentado muchos proyectos, pero es de especial importancia exponer algunos de ellos para entender la nueva imagen del Reino de Arabia Saudita que quiere construir Mohammed bin Salman. Un claro ejemplo es NEOM, un proyecto para construir una ciudad digitalizada, robotizada y alimentada por energías renovables como la eólica y solar, es decir, una ciudad del futuro. Además, esta intentando potenciar enormemente el sector turístico y del entretenimiento con la construcción del parque de atracciones *al-Qiddiya* y el *Red Sea Project*, que consiste en la construcción de dos resorts masivos (Ottaway, 2021, pp. 100-103).

Una de las decisiones más controvertidas fue la salida a bolsa de Aramco, la empresa estatal de petróleo, porque al final no fue tan exitosa como esperaba MBS pues solo se ofreció un 1,5% de las acciones en la bolsa de valores de Riad, Tadwul cuando el plan inicial era ofrecer el 5% de acciones y hacer la salida en la bolsa de Nueva York o Londres (BBC News Mundo, 2019).

Realmente, el príncipe heredero ha sido capaz de promover y financiar todos estos proyectos, en ocasiones considerados irrealizables por sus asesores, gracias al control que tiene sobre el Fondo de Inversión Pública de Arabia Saudita. La importancia de este fondo es inmensa puesto que le da poder político, financiero y económico a MBS al controlar empresas de muchísimos sectores como el militar o el del entretenimiento (Ottaway, 2021, p. 106). En definitiva, tener el control sobre el Fondo de Inversión Pública de Arabia Saudita se traduce en tener control sobre todo el país.

7.1.2 Reformas institucionales y políticas

Uno de los aspectos que pretende conseguir el proyecto de *Saudi Vision 2030* es la gobernanza efectiva del reino por medio de la introducción de normas e instituciones encargadas de asegurar la transparencia y la rendición de cuentas. En este sentido, se presentan en el documento numerosos proyectos para reestructurar el gobierno con la supresión de los consejos supremos e introducción de dos consejos en sustitución para revisar el gasto público y la legislación actual, que son el Consejo de asuntos políticos y de seguridad y el Consejo de asuntos de economía y desarrollo.

Mohammed bin Salman tiene claro que necesita un gobierno efectivo, ágil y adecuado para poder conseguir el objetivo de convertirse en una de las mayores potencias del mundo para lo que es necesario acabar con la corrupción y malversación de fondos que ha caracterizado durante muchos años la administración saudita. Por eso creó en el

2017 la Comisión Nacional Anti-Corrupción (*Nazaha*) que comenzó su misión por las esferas más altas del gobierno y de la sociedad saudí, por la fuerte interconexión entre ambas, y ha continuado investigando empleados del gobierno de niveles más bajos, expatriados y agentes de seguridad (Freedom House, 2024b).

Respecto al ámbito legislativo en febrero de 2021 el Príncipe Heredero anunció un paquete de reformas en el que se incluía la aprobación de cuatro nuevas leyes, como un Código Civil y un Código Penal, para reformar las instituciones judiciales del Reino y preservar y proteger los derechos humanos y los principios de justicia, transparencia, y legalidad (Europa Press Internacional, 2021). En concreto, la creación de un Código Penal sería especialmente importante porque contribuiría a aumentar la seguridad jurídica al incrementar la capacidad de predecir las decisiones judiciales en un ámbito con sanciones muy lesivas para derechos humanos básicos como la libertad.

7.1.3 Reformas sociales

Históricamente, los reyes de Arabia Saudita habían obtenido la legitimidad de los miembros de la dinastía Al'Saud y del clero Wahabita, pero Mohammed bin Salman ha detectado un cambio en la sociedad saudita que está compuesta mayormente por jóvenes ultra conectados con el mundo (Chérif, 2022, p.286). Por lo tanto, la gran mayoría de reformas en el ámbito social están destinadas a obtener esta legitimación popular basada en el apoyo de la juventud saudita, lo que en ocasiones le ha puesto en su contra a miembros de la familia real y del clero.

El Príncipe Heredero ha introducido numerosas medidas como la reapertura de los cines, la acogida de conocidas competiciones deportivas como la fórmula uno y la celebración de grandes eventos musicales con el objetivo de complacer a una juventud que demanda una liberalización de la sociedad para estar mejor integrada en la globalización (Chérif, 2022, p.286). Además, en línea con la estrategia global de dar una imagen de un país moderado se han aumentado las libertades de las mujeres sauditas otorgándoles el derecho a votar, eliminando la prohibición de conducir y permitiéndoles realizar el peregrinaje a la Meca sin necesidad de ir acompañadas de un familiar varón (Alonso del Val y Díaz, 2025).

El motivo por el cual estas medidas de liberalización no habían tenido lugar antes de la llegada de MBS residía en el poder que tenían los Ulemas wahabitas que les permitía oponerse a los cambios. Por lo tanto, para poder implantar estas reformas el Príncipe

Heredero despojó al clero wahabita del poder que ostentaban en diversas áreas del gobierno y sociedad. En primer lugar, limitó enormemente los poderes de la policía religiosa o *mutawa* prohibiéndoles arrestar, inmovilizar, interrogar, detener e investigar, relegando sus funciones a las de advertir amablemente de las infracciones del código de moral wahabita (Ottaway, 2021, p. 80).

Además, abolió los programas *Tawu'iyā al-islamiya* o de sensibilización islámica que fueron sustituidos por el programa *Wa'yī al-fikrī* o de sensibilidad intelectual donde se ensalzan el civismo y sensibilización de la juventud sobre la importancia de estar abierto a otras culturas (Chérif, 2022, p.286). Al eliminar estos programas MBS ha conseguido liberar la educación del control religioso y poder inculcar a los jóvenes los nuevos valores que quiere que rijan la sociedad saudita.

En definitiva, las reformas sociales sufridas en los últimos años parecen enfocadas en conseguir el apoyo popular de la juventud saudita que llevaba un tiempo manifestando el deseo de cambios. Sin embargo, hay que determinar si verdaderamente se está produciendo una liberalización de la sociedad al completo o si simplemente se están implementando medidas cosméticas sin llevar a cabo un cambio verdadero.

7.2 ANÁLISIS

Tras enumerar y describir algunas de las reformas y proyectos implementados por MBS con el objetivo de modernizar el Reino de Arabia Saudita, vamos a pasar a analizarlas para determinar cuál ha sido su verdadero impacto, centrándonos en las reformas institucionales y sociales.

Uno de los objetivos principales de Mohammed bin Salman cuando ascendió al poder era reformar el funcionamiento de la administración saudita lastrada por la corrupción y el nepotismo, para lo que fundó comisiones como la *Nazaha* que ha ordenado numerosos arrestos, incluso de miembros de la familia real, bajo cargos de corrupción y ha recuperado muchísimos fondos públicos desviados. Sin embargo, esto no se ha traducido en un aperturismo en el acceso a altos cargos gubernamentales puesto que para ocuparlos ha designado a amigos y asesores de confianza (Rafique y Manzoor, 2021, p.48), perpetuando las redes clientelares, pero fuera de la familia real.

Respecto al sistema judicial, no se ha conseguido la independencia de sus miembros al seguir siendo nombrados por el Rey y controlados por el Consejo Supremo

Judicial del que es presidente el Ministro de Justicia. Prácticamente no existen garantías procesales para los detenidos a lo que se les deniega asistencia legal durante los interrogatorios e incluso se le detiene sin acusarles de ningún cargo (Freedom House, 2024b).

Asimismo, las reformas legislativas que anunció el Príncipe Heredero no se han materializado en una mejora de derechos y así lo demuestran tanto la vigencia de la Ley de antiterrorismo de 2014 que codifica como delito criticar a la corona o al gobierno (Freedom House, 2024b), como el proyecto que se filtró de Código Penal. El informe publicado por Amnistía Internacional (2024b) define el proyecto como la codificación y refuerzo de prácticas judiciales represivas como la pena de muerte para los acusados de asesinato, violación, blasfemia y apostasía o la tipificación como delitos del insulto o del cuestionamiento de la integridad de la judicatura. Además, este proyecto juridifica la figura del *mahram* lo que perpetua el sistema de tutela masculina que oprime y limita enormemente a las mujeres.

En cuanto a las reformas sociales, a MBS en un principio se le consideró un progresista porque introdujo cambios que aumentaban los derechos de las mujeres y de la población en general. Sin embargo, el transcurso del tiempo ha demostrado que, si bien ha otorgado más libertades en algunos aspectos a la ciudadanía, la realidad es que el estatus de las mujeres en el país sigue estando subordinado a los hombres como ciudadanas de segunda y la represión contra la disidencia está siendo brutal.

A pesar de los avances conseguidos las mujeres en Arabia Saudita siguen viviendo muy limitadas al no poder acceder a la misma educación o a algunos puestos de trabajo al mantenerse los sistemas de segregación por sexos en algunos lugares. Además, se mantiene el sistema de tutela masculina, que las obliga a pedir permiso a su guardián tanto para casarse como para divorciarse, y la obligación de respetar el código de vestimenta religioso en público llevando el *abaya*, cuyo incumplimiento puede acarrear penas de prisión de hasta 11 años (Alonso del Val y Díaz, 2025).

Uno de los aspectos del gobierno del Príncipe Heredero que más está siendo criticado es el tratamiento que se da a la disidencia y a todo aquel que se muestra crítico con el régimen o manifiesta su descontento. El caso más conocido que provocó la condena generalizada de la comunidad internacional e incluso sanciones por parte de algunos países fue el asesinato del periodista opositor Jamal Khashoggi, pero la realidad es que las violaciones de derechos fundamentales, concretamente de la libertad de expresión, son numerosas y no cesan.

El sistema de represión de la libertad de expresión ha alcanzado niveles extremos llegando a ser acusada Arabia Saudita de usar tecnologías de vigilancia disponibles en el mercado para hackear las cuentas en redes sociales de críticos y disidentes del gobierno (Human Rights Watch, 2019). Un ejemplo es la detención y condena a 27 años de cárcel de Salma al Shebaba durante una visita desde Reino Unido por publicar un tuit en apoyo a los derechos de las mujeres (Amnistía Internacional, s.f.). Las detenciones y condenas por luchar por los derechos humanos, especialmente de activistas por los derechos de las mujeres, son numerosas evidenciando que la liberalización que parecía que quería conseguir MBS se reserva solo a algunos aspectos de la sociedad.

En conclusión, al contraponer las reformas sobre el papel con la realidad del Reino de Arabia Saudita se evidencia que el proceso de modernización que ha diseñado MBS dista enormemente de lo que predecían los autores de la Teoría de la Modernización. Por lo tanto, el desarrollo económico e incluso una cierta liberalización de la sociedad no tiene por qué tener como consecuencia la occidentalización, ni la democratización del país. Por lo que a continuación se va a caracterizar el proceso de modernización que está sufriendo Arabia Saudita y cuáles son los verdaderos objetivos de su diseñador, el Príncipe Heredero, al implementarlo.

7.3 LA MODERNIZACIÓN DE MOHAMMED BIN SALMAN

Desde la llegada de Mohamed bin Salman al poder el Reino de Arabia Saudita ha sufrido muchísimas reformas que parecían indicar un deseo de cambio por parte de la población auspiciada por el Príncipe Heredero, pero se ha demostrado que la realidad dista mucho de esto.

Por lo tanto, tras haber analizado tanto la estructura e historia del reino como las reformas de los últimos años se va a determinar qué tipo de modernización está sufriendo el reino y su posible desenlace. Antes de entrar a delimitar que tipo de modernización está implementando Mohamed bin Salman es importante recordar que existen varios modelos de modernización y que modernizarse no significa occidentalizarse.

En el mundo actual hiperconectado se estaba haciendo insostenible para el Reino de Arabia Saudita mantenerse aislado, dado que sus ciudadanos tenían acceso a redes sociales donde veían el tipo de comodidades, como cines o conciertos, que se disfrutaban en otros países lo que despertaba un deseo de cambio. En este contexto, se tenía que tomar

una decisión o mantenerse cerrado al exterior, lo que suele alimentar el descontento de la población hasta que se vuelve insostenible la situación y ocurren levantamientos contra el gobierno, o introducir la modernización desde el poder y así poder controlar el proceso. El Príncipe Heredero se decanta por la última vía y decidió que era el momento de comenzar la modernización de Arabia Saudita.

La modernización de MBS es muy diferente a la sufrida por los países europeos, aunque sí que se asemeja a la implementada por Nasser o por el Shah de Irán salvo por la secularización. Todos ellos decidieron que para poder alcanzar a occidente era necesario modernizar sus países lo que solía implicar introducir la industrialización, urbanización y en el caso de MBS todos los avances tecnológicos y digitales de esta era.

Por otro lado, parece que el Príncipe Heredero ha aprendido de los errores de sus predecesores y no ha introducido un cambio tan brusco y radical, sino que lo está haciendo lentamente. Además, MBS no ha intentado cambiar completa y abruptamente el sistema de valores de la sociedad saudita como hizo el Shah que prohibió cosas como llevar el velo, sino que ha introducido pequeñas reformas sociales que amplían las libertades de los ciudadanos sin atacar frontalmente a las bases de la sociedad, como es la religión. Aunque sí que ha enfrentado oposición del clero ha utilizado instrumentos represores para silenciar a las voces más radicales. Otra decisión que ha facilitado que el reino asuma la modernización es la expulsión del clero Wahabita de la educación, y la introducción de asignaturas que inculcan los valores de la nueva sociedad saudita que quiere construir MBS.

Sin embargo, hay un error que cometió Nasser que parece estar emulando MBS, la represión violenta de las voces disidentes, lo que puede tener consecuencias negativas a largo plazo. Nasser tomó la decisión de ejecutar a Sayyid Qutb líder del de los Hermanos Musulmanes, un grupo que defendía el resurgir del Islam y la práctica de la *jihad*, lo que le convirtió en un mártir y aumentó su número de seguidores erosionando la legitimidad popular con la que contaba Nasser (Ansary, 2009, p.328). De la misma forma está abusando MBS de su poder para reprimir cualquier tipo de oposición contra el gobierno o la familia real llegando a ejecutar a 198 personas en el 2024 según estimaciones de Amnistía Internacional (2024a). Un ejemplo de cómo esta represión puede afectar al proyecto del príncipe de modernizar el país para convertirlo en una potencia mundial es el asesinato del periodista Kamal Khashoggi que le valió la condena de la comunidad internacional e incluso la imposición de sanciones por algunos países.

A pesar de todas las controversias surgidas por la fuerte represión de la libertad de expresión y la falta de protección de algunos derechos humanos parece que el plan implementado por MBS está siendo bastante exitoso. En primer lugar, ha afianzado su posición como el verdadero dirigente y heredero del Reino de Arabia Saudita gracias a su colonización de todas las áreas del gobierno por sujetos afines. Además, el aperturismo en política exterior está convirtiendo a Arabia Saudita en un actor con gran importancia en el panorama internacional como se puede ver reflejado en el hecho de que Riad haya sido el lugar elegido por dos de las mayores potencias mundiales, Estados Unidos de América y Rusia, para llevar a cabo las conversaciones de paz para acabar con la guerra de Ucrania.

Respecto a la sociedad saudita ha atendido las demandas de más libertades, pero sin poner en riesgo la perdurabilidad del régimen y ganándose el apoyo popular de la gran mayoría de la juventud. Además, gracias a la decisión de otorgarle más derechos a las mujeres y la inversión en la celebración de grandes eventos deportivos y musicales ha conseguido proyectar una imagen más moderada del reino lo que ha incentivado la inversión extranjera.

En cuanto al modelo de gobierno se podría decir que no ha sufrido ningún cambio porque sigue siendo una monarquía, pero la realidad es que las dinámicas internas han cambiado enormemente. Históricamente, dentro del gobierno se había distribuido el poder entre las diferentes ramas de la familia Al'Saud para mantener el equilibrio, pero MBS ha conseguido aunar todo el poder en su persona debilitando enormemente al resto de ramas de la familia real. En conclusión, ha conseguido que el gobierno ya no funcione con una estructura de consenso familiar/tribal, sino que se configure como una monarquía cuasi absoluta donde en vez del rey el Príncipe Heredero lo controla todo.

Por lo tanto, no se puede determinar que el Reino de Arabia Saudita este sufriendo una occidentalización, puesto que solo ha tomado de los modelos occidentales algunos aspectos estéticos adaptándolos a la sociedad saudita, ni una modernización secular como la de Atatürk, puesto que la religión sigue teniendo un papel central en el reino. Además, no se puede definir como una modernización islamista, puesto que no está introduciendo los avances en consonancia con la religión si no que lo está haciendo, menguando su poder, y es que en definitiva se trata de la modernización de Mohamed bin Salman.

El proceso de modernización de MBS se caracteriza por ser impuesta desde arriba, por la introducción de avances tecnológicos y de una liberalización estética de la sociedad, por transformar las dinámicas de poder internas, pero manteniendo algunas

redes clientelares, y por su fuerte carácter personalista, dado que todo el proceso de modernización gira entorno a la figura de Mohamed bin Salman.

En definitiva, durante años el Reino de Arabia Saudita y en concreto sus ciudadanos han estado subyugados al control y designios de la realeza y de la religión que impedían los avances por miedo a perder el poder. Sin embargo, en la actualidad la realeza y el clero han sido despojados de su poder y todo el país al completo se encuentra bajo el control absoluto de una sola persona, el Príncipe Heredero Mohamed bin Salman, que decidirá el futuro de un país tan relevante como Arabia Saudita.

8 CONCLUSIONES

Durante décadas el Reino de Arabia Saudita se ha mantenido blindado frente a los cambios y avances que se daban en el resto del mundo por el miedo de la elite dirigente a perder el poder. Concretamente, la familia real ha sido reticente a introducir grandes cambios y reformas por no perder el apoyo del ulema wahabita.

Desde su fundación el estado Saudita siempre se ha sustentado en tres pilares que son primero el linaje (la Casa de los Al'Saud), segundo la religión (islam wahabita), y tercero el monopolio sobre los recursos energéticos (el petróleo). Sin embargo, con el ascenso al poder de Mohammed bin Salman esta configuración está cambiando completamente.

En primer lugar, ha cambiado el funcionamiento interno de la administración saudita que ha pasado de una estructura basada en el consenso entre los distintos clanes de la familia Al'Saud a la centralización de la toma de decisiones en una sola persona, MBS. La forma de conseguir este cambio ha sido debilitando y eliminando cualquier oposición que existiese dentro de la familia real, lo que ha hecho su legitimidad al trono indiscutida y ha acabado con las voces disidentes permitiéndole actuar con total libertad. Además, al acabar con la costumbre de otorgar puestos dentro del gobierno y subsidios a otros miembros de la familia ha conseguido detener una gran pérdida de fondos públicos y renovar la administración del estado que siempre ha sido muy lenta e inoperativa. Sin embargo, sí que se siguen manteniendo redes clientelares dentro del gobierno puesto que ha elegido para puestos de gran importancia a amigos y familiares completamente leales, y se han seguido utilizando los fondos del petróleo para otorgar ayudas y mantener el apoyo de la élite y población.

Respecto a la religión, ha introducido reformas en la educación y en otras áreas que han reducido el poder del clero dando paso a sectores más moderados que le proporcionan apoyo en sus decisiones más polémicas como levantar la prohibición a las mujeres de conducir. Respecto al petróleo, Arabia Saudita sigue dependiendo completamente de la extracción y comercio del petróleo, pero MBS sí ha introducido reformas para diversificar la economía y atraer la inversión extranjera dentro del país.

A pesar de que en un primer momento se presentó al Príncipe Heredero como un gran reformista y progresista, la realidad ha demostrado que los cambios introducidos parecen más orientados a proyectar una determinada imagen al exterior y a afianzar el poder del heredero que a conseguir un cambio dentro del país. Las acusaciones de violar los derechos humanos con detenciones arbitrarias y de oprimir brutalmente cualquier clase de oposición son numerosas, llegando a utilizar programas de informáticos para detectar a disidentes en redes sociales.

En definitiva, Mohammed bin Salman se dio cuenta de que no era viable para su país ignorar todos los cambios y avances que estaban teniendo lugar en el mundo y decidió que lo mejor era llevar a cabo un proceso de cambio controlado desde arriba para evitar que la familia real perdiese el poder en el futuro. La modernización de Mohammed bin Salman desafía lo que vaticinaban los teóricos respecto a las consecuencias de que un país alcance unos niveles de desarrollo económico puesto que no ha dado lugar ni a la secularización, ni a la democratización y tampoco ha supuesto un cambio en el modelo de gobierno. Sin embargo, no se puede negar que la llegada de MBS ha cambiado profundamente la configuración del reino atacando directamente a los pilares sobre los que se fundó. El reino de Arabia Saudita se está convirtiendo en un régimen político personalista y centralista donde las decisiones son tomadas por MBS sin tener en cuenta la opinión tanto de otros miembros de la familia como del clero.

Mohamed bin Salman ha conseguido convertirse en la figura más importante del reino Arabia Saudita y su plan de modernización parece estar convirtiendo el país en una gran potencia mundial. Además, ha conseguido atacar a lo que se consideraba los pilares fundamentales del reino sin causar una fuerte inestabilidad interna y ganándose el apoyo de una gran parte de la juventud saudita. Por lo tanto, parece que en el panorama internacional actual donde está perdiendo influencia y poder el sistema de valores occidental la estrategia de MBS ha conseguido legitimidad interna y externa para su modelo de cambio, lo que vaticina su mantenimiento en el poder y el progresivo avance

del Reino de Arabia Saudita hacia un régimen personalista subyugado a los deseos de su dirigente.

9 BIBLIOGRAFÍA

a) Libros:

- Ansary, T. (2009). *Destiny Disrupted: A History of the World Through Islamic Eyes*. PublicAffairs, New York.
- Commings, D. (2006). *The Wahhabi Mission and Saudi Arabia*. I.B.Tauris & Co.
- Esposito, J.L. (1996). *El desafío islámico* (S. Masó, Trad.). Acento Editorial. (Trabajo original publicado en 1992).
- George, A.L. y Bennet, A. (2005) *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Belfer Center for Science and International Affairs
- González del Miño, P. y Hernández Martínez, D. (2022). *La construcción de la identidad nacional en Arabia Saudí: La alianza político-religiosa entre el wahabismo y la casa Saud*. En el Mouden, M., Martín Castellanos, A.J, González Galiana, R. y Crismán Pérez, R., (Coord.), *El mundo árabe e islámico y occidente. Retos de construcción del conocimiento sobre el otro* (pp.773-796). Dykinson.
- Hope, B. y Scheck, J. (2023). *Sangre y petróleo: La implacable lucha de Mohamed bin Salmán por el poder mundial*. (À. Guàrdia, Trad.). Ediciones Península. (Trabajo original publicado en 2020).
- Hunter, S. T. (2004). *Modernization and Democratization in the Muslim World*. Washington, DC: Center for Strategic and International Studies.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2005). *Modernization, cultural change, and democracy: The human development sequence*. Cambridge University Press.
- Joas, H. y Knöbl, (2009). *Social Theory: Twenty Introductory Lectures*. Cambridge University Press.
- Ottaway, D.B. (2021). *Mohammed bin Salman: The Icarus of Saudi Arabia?* Lynne Rienner Publishers, London.
- Ross Valentine, S. (2015). *Force and Fanaticism: Wahhabism in Saudi Arabia and Beyond*. Hurst & Company, London.
- Simons, H. (2011) *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Ediciones Morata.
- Vogel, F. E. (2000). *Islamic Law and Legal System: Studies of Saudi Arabia*. (Vol.8). Brill.
- Wright, L. (2011). *La torre elevada: Al-Qaeda y los orígenes del 11-S*. (Y. Fontal y C. Sardiña, Trad.) Debolsillo. (Trabajo original publicado en 2009).

Wynbrandt, J. (2010). *A brief history of Saudi Arabia, Second Edition*. New York: Facts on File.

Zuhur, S. (2011). *Saudi Arabia*. ABC-CLIO.

b) Artículos:

Ahmad Kutty, B. (2001). Religious and Political Origins of Saudi Arabia. *Hamdard Islamicus*, 24 (2), 51-65.

Bosemberg, L. E. (1998). Arabia Saudita: tribalismo, religión, conexión con occidente y modernización conservadora. *Historia crítica* (17), 141-175.

Chérif, M. (2022). Saudi Reforms: Change for Survival or for Progress? *IEMed Mediterranean Yearbook* 2022, 285-288.
<https://www.iemed.org/publication/saudi-reforms-change-for-survival-or-for-progress/?lang=es>.

Comins Martínez, J. (2014). Fundamentos de poder, excepcionalísimo y cuestión sucesoria en Arabia Saudí. *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos* (3).

Heath, J. (2004). Liberalization, modernization, westernization. *Philosophy & Social Criticism*, 30 (5-6), 665-690. <https://doi.org/10.1177/0191453704045760>.

Hernández Martínez D. (2020). Estructura y distribución del poder en Arabia Saudí. Principales actores, instituciones y procesos de decisión. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 7(1), 15-25. <https://doi.org/10.5209/cgap.65525>.

Hoebink, M. (1998). Thinking about renewal in Islam: Towards a history of Islamic ideas on modernization and secularization. *Arabica*, 46 (1), 29-62.
<http://www.jstor.org/stable/4057249>.

Lipset, S. M. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *The American Political Science Review*, 53(1), 69-105.
<https://doi.org/10.2307/1951731>.

Mergel, T. (2012). Modernization. *European History Online (EGO)*. <https://www.ieg-ego.eu/en/ego>.

Mouline, N. (2022). El Wahabismo, instrumento del poder blando saudí. *Política exterior, Afkar-Ideas*, 67. <https://www.politicaexterior.com/articulo/el-wahabismo-instrumento-del-poder-blando-saudi/>.

Ntini, E. (2016). Today's world: Can modernisation theory still explain it convincingly? *Journal of Sociology and Social Anthropology*, 7(1), 56-67.

- Priego, A. (2017). La reconfiguración de Arabia Saudí. Del “Modelo de los Tres Pactos” a la “Visión 2030”. *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos* (5). <https://repositorio.comillas.edu/jspui/retrieve/63039/sa.pdf>.
- Przeworski, A., y Limongi, F. (1997). Modernization: Theories and facts. *World politics*, 49(2), 155-183. <https://www.cambridge.org/core/journals/world-politics/article/abs/modernization-theories-and-facts/24CC3E289332FF2D39B5FACEAD75C408>.
- Rafique, S. y Manzoor, K. (2021). Muhammad Bin Salman’s Vision 2030: Strategy of the Kingdom in the Facade of Modernization. *Journal of Political Studies*. 28(2), 2021, pp.41–54.
- Tipps, D.C. (1973). Modernization Theory and the Comparative Study of Societies: A Critical Perspective. *Society for Comparative Studies in Society and History*, 15 (12), 199-226. <http://www.jstor.org/stable/178351>.

c) Otros documentos:

- Alonso del Val, V. y Díaz, A. (1 de marzo de 2025). Cinco cosas que son delito si eres mujer en Arabia Saudí. *Amnistía Internacional*. Recuperado el 26 de marzo de 2025 de <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/cinco-cosas-que-son-delito-en-arabia-saudi-si-eres-mujer/>.
- Amnistía Internacional. (s.f.). *Desafiar al de la Represión de Arabia Saudí*. Recuperado el 26 de marzo de 2025 de <https://www.amnesty.org/es/projects/saudi-arabia-kingdom-of-repression/>.
- Amnistía Internacional. (30 de septiembre de 2024a). *Arabia Saudí: Con la ejecución de 198 personas, la cifra es ya la más alta en decenios*. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2024/09/saudi-arabia-highest-execution-toll-in-decades-as-authorities-put-to-death-198-people/>.
- Amnistía Internacional. (19 de marzo de 2024b). *Manifiesto por la represión: El futuro código penal de Arabia Saudí debe respetar los derechos humanos de conformidad con las leyes y normas internacionales*. <https://www.amnesty.org/es/documents/mde23/7783/2024/es/>.

- BBC News Mundo. (2019). Aramco: la petrolera de Arabia Saudita obtiene el mayor debut bursátil de la historia. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50743873>.
- Europa Press Internacional. (2021). Arabia Saudí anuncia reformas en su sistema legal para "aumentar la confianza en los procedimientos". *EUROPA PRESS*. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-arabia-saudi-anuncia-reformas-sistema-legal-aumentar-confianza-procedimientos-20210209023933.html>.
- Freedom House. (2024a). *Freedom in the World 2024*. Singapore. <https://freedomhouse.org/country/singapore/freedom-world/2024>
- Freedom House. (2024b). *Freedom in the World 2024*. Saudi Arabia. <https://freedomhouse.org/country/saudi-arabia/freedom-world/2024>.
- Granadillo, A. (28 de septiembre de 2022). El rey saudita nombra al príncipe heredero Mohamed bin Salman primer ministro. *France 24*. <https://www.france24.com/es/medio-orient/20220928-el-rey-saudita-nombra-al-principe-heredero-mohamed-bin-salman-primer-ministro>.
- Human Rights Watch. (4 de noviembre de 2019). *The High Cost of Change: Repression Under Saudi Crown Prince Tarnishes Reforms*. <https://www.hrw.org/report/2019/11/04/high-cost-change/repression-under-saudi-crown-prince-tarnishes-reforms>.
- Maisel, S. (1 de octubre de 2009). Tribes and the Saudi Legal-System: An Assessment of Coexistence. *Middle East Institute*. <https://www.mei.edu/publications/tribes-and-saudi-legal-system-assessment-coexistence>.
- Reino de Arabia Saudita. (2016). *Vision 2030 Kingdom of Saudi Arabia*. Recuperado de <https://www.vision2030.gov.sa>.
- Rugman, J. (1 de septiembre de 2024). El extraordinario ascenso de Mohammed bin Salman, el príncipe más poderoso del mundo. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c4gq8nzdv5yo>.
- Oficina de Información Diplomática. (2024). Ficha país. Arabia Saudí: Reino de Arabia Saudí. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/arabiasaudi_ficha%20pais.pdf.

